

¿Se cansa Dios de los pecadores?

(11.1-12)

En el capítulo 10, Pablo se refirió claramente a la condición espiritual de la mayoría de los judíos. En los versículos 1 y 2, él dijo: «Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia». El apóstol recalcó que «si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (vers.º 9). Sin embargo, la mayoría de los judíos no creyeron en Jesús, y rehusaron confesarlo. El capítulo termina con una cita de Isaías que describe a los judíos como «un pueblo rebelde y contradictor» (vers.º 21). ¿Estaba Pablo diciendo que Dios se había cansado de los judíos, que ya no estaba interesado en los que una vez habían sido Su pueblo del pacto? Esta es la pregunta que se responde en el capítulo 11.

No obstante, la pregunta tiene implicaciones que trascienden la situación que se analiza en Romanos 9—11. La gente todavía está perdida. Puede que algunos tengan celo, pero no conforme a ciencia. Muchos no creen ni confiesan. Los adjetivos «rebelde» y «contradictor» siguen siendo calificativos apropiados para nuestro mundo pecaminoso. ¿Se ha cansado Dios de los pecadores? ¿Se ha cansado Dios de algunos de nuestros amigos, familiares o vecinos? ¿Será de usted que se ha cansado Dios? Las anteriores preguntas tienen repercusiones eternas.

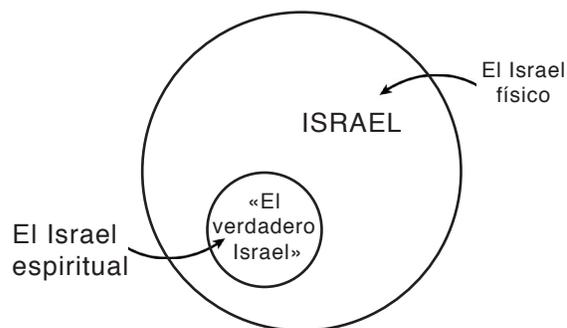
NO TODOS LOS JUDÍOS FUERON DESECHADOS (11.1-10)

Pablo comenzó con una pregunta que resuena con las palabras de Salmos 94.14:¹ «Digo, pues: ¿Ha

¹ Esta es la forma como fue traducido en la Septuaginta, o versión de los LXX (la traducción al griego del Antiguo

desechado Dios a su pueblo?» (Romanos 11.1a). En el contexto, la expresión «su pueblo» se refiere a Israel. Pablo contestó la pregunta con una frase de asombro, al decir «En ninguna manera» (vers.º 1b). En el versículo 2 él aseveró que «No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció».

Por un lado Pablo afirmó que Dios no ha desechado a Israel; sin embargo, más adelante en el capítulo, habló de «exclusión» en referencia a «los de [su] sangre», (vers.ºs 14–15). Las dos afirmaciones ciertamente parecen contradictorias: Por un lado dice que Dios no ha desechado a Israel; y por otro dice que sí lo ha desechado. ¿Cómo hacer que concuerden las dos ideas? Para ello es necesario volver a la sentencia que el apóstol recoge en 9.6: «... porque no todos los que descienden de Israel son israelitas». Recuerde el diagrama en que se mostró el círculo pequeño dentro del círculo grande:



Dios había desechado la mayor parte de Israel (el círculo grande), pero no así a los judíos que creyeron en Jesús (el círculo pequeño). Tenga presente esta distinción a medida que avanzamos por el capítulo 11. En este capítulo se usan las siguientes frases: «pueblo» de Dios (vers.º 1), el «pueblo que

Testamento).

antes conoció» (vers.º 2) y «los escogidos» (vers.º 7), como calificativos de los judíos que recibieron a Jesús.

La prueba (vers.ºs 1c, 2a)

Como prueba de que Dios no había abandonado a la nación israelita, Pablo se señaló a sí mismo:² «Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín» (vers.º 1c; compare Filipenses 3.5). Pablo era parte de «el Israel dentro de Israel», esto es, de los judíos que habían recibido a Jesús como el Mesías.

En vista de que Pablo era un judío que había sido recibido por Dios, él pudo concluir: «No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció» (vers.º 2a). Como se comentó anteriormente, el conocimiento que tuvo Dios de antemano no elimina el libre albedrío de la humanidad.³ Aquellos a quienes «desde antes conoció» Dios, son los que responden al llamado del evangelio (2ª Tesalonicenses 2.14), y que lo hacen por fe (Romanos 1.16), siendo de este modo justificados (Romanos 5.1). Dios no había desechado a ningún judío que cumpliera tales requisitos.

Un paralelo (vers.ºs 2b–4)

La mayoría de los judíos no habían cumplido los anteriores requisitos, lo cual, sin embargo, no debía de sorprender a nadie, porque durante toda la historia de Israel, solo una fracción de la nación judía había seguido verdaderamente a Dios. Así es como se percibe en una conocida historia del Antiguo Testamento.

¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado;⁴ y sólo yo he quedado, y procuran matarme? (vers.ºs 2b, 3).

Puede que usted recuerde el contexto en que se dan las palabras de Elías.⁵ El profeta había tri-

² Otra manera de entender la aseveración que hace Pablo en relación con su condición de judío, se refleja en la JB: «Yo, que soy israelita, y que descendí de Abraham por la tribu de Benjamín, no podría concordar con que Dios desechó a su pueblo...». No obstante, la mayoría de los comentaristas coinciden con la interpretación dada en esta lección.

³ Vea el análisis del preconocimiento de Dios que se hace en la lección «“Conforme a su propósito” (8.29–30)».

⁴ En el texto griego se lee literalmente «socavado»; esto se debe a que algunos altares se formaban con montículos de tierra.

⁵ Si sus oyentes desconocen este episodio antiguotestamentario, es recomendable que se tome el tiempo para explicar la historia.

unfado sobre los profetas de Baal⁶ en el Monte Carmelo (1º Reyes 18). Tal vez él esperaba que la victoria suscitara un reavivamiento por toda la tierra. En lugar de ello, la reina Jezabel procuró matarlo, y él tuvo que buscar refugio (19.1–8). Al encontrarse solo y desanimado, derramó su desesperanza sobre el Señor, diciendo: «... los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida» (1º Reyes 19.10; vea también vers.º 14). Elías creía que el Israel fiel estaba a punto de ser arrasado.

Doy gracias de que este no fue el fin de la historia. Con estas palabras siguió Pablo: «Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla⁷ delante de Baal» (Romanos 11.4; vea 1ª Reyes 19.18). Hay dos aplicaciones que se pueden hacer a partir de las palabras del Señor. En primer lugar, siete mil constituían tan solo una diminuta porción de la población de Israel.⁸ Los siete mil podrían considerarse como «el Israel dentro de Israel». En vista de que solo una pequeña porción de la nación constituía al «verdadero Israel» en los tiempos de Elías, a los judíos no debía haberles sorprendido que una situación parecida existiera en los tiempos de Pablo.

No obstante, la aplicación primordial que hizo Pablo en Romanos 11, era que a pesar de ser siete mil un número bajo, era un número significativo. Si le añadimos las esposas y los hijos de los siete mil hombres, el número total podía haber llegado hasta los veinte mil, que era mucho más alto que el que Elías estaba contemplando. En los tiempos de Pablo, aunque la mayoría de los judíos habían sido desechados por Dios, había un número significativo de ellos que no lo habían sido. Eran tres mil los que se habían bautizado y habían sido salvos en el día de Pentecostés (Hechos 2.5, 37–38, 41, 47). El número de los cristianos de origen judío siguió creciendo y es probable que llegó a las decenas de miles (vea Hechos 2.47; 4.4; 5.14). Después que la iglesia fue esparcida de Jerusalén (Hechos 8.1, 4), los judíos de esta ciudad siguieron respondiendo favorablemente al mensaje del evangelio (vea Hechos 14.1; 17.1–4, 10–12). Cuando Pablo volvió a Jerusalén al final de su tercer viaje misionero, los dirigentes de la igle-

⁶ «Baal» era un término que se usaba en el Antiguo Testamento para hacer referencia a los «dioses» paganos de los cananitas.

⁷ «Doblar la rodilla» equivale a adorar y servir.

⁸ «Israel» se refiere en este pasaje al reino norteño de Israel.

sia de esta ciudad, se refirieron a los «millares⁹ de judíos [que habían] creído» (Hechos 21.20). Estos «millares» constituían prueba abundante de que Dios no había desechado a Israel. Concretamente, Dios no había desechado a aquellos de la nación de Israel (el círculo grande) que eran «su pueblo» (el círculo pequeño).

Un principio (vers.º 5–6)

Habiendo trazado un paralelo con los tiempos de Elías, Pablo siguió diciendo: «Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia» (Romanos 11.5). «Remanente» es traducción de *leimma*, que significa «lo que queda». (*Leimma* se relaciona con *leipo*, «dejar».¹⁰) En Jeremías 42.2, la palabra «remanente» se refiere a «unos pocos entre muchos». Anteriormente en Romanos, Pablo había citado a Isaías: «Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente¹¹ será salvo» (9.27). Se había anunciado que solo «unos pocos entre muchos» israelitas serían salvos (el círculo pequeño dentro del círculo grande).

¿Significaba lo anterior que el remanente había hecho algo que ameritaba que Dios los escogiera para favorecerlos? Pablo deseaba dejar claro que el ser recibidos no fue resultado de mérito personal ni de logro, sino que fue demostración de la misericordia y la gracia de Dios, esto es, fue «remanente escogido por gracia».

Habiendo mencionado al «remanente escogido por gracia», Pablo hizo una de sus más contundentes aseveraciones para contrastar el sistema de salvación por gracia con el sistema de salvación por obras: «Y si [por elección de Dios es] por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra» (11.6). El concepto de salvación por gracia es incompatible con el concepto de salvación por obras. Decir que Dios nos salva por Su gracia porque hemos ganado la salvación por lo que hemos hecho, sería hablar sin sentido. Uno también podría decir: «Me limpié ensuciándome» o «El ave se elevó por los aires quedándose en tierra». Decir que somos salvos por

gracia con fundamento en nuestras obras haría que la palabra gracia perdiera su significado. La gracia dejaría de ser gracia.

Antes de dejar atrás los versículos 5 y 6, es preciso que haga algunas observaciones más, relacionadas con la palabra «remanente». La Biblia siempre ha enseñado la salvación de solamente un remanente (una pequeña parte).¹² En los tiempos de Noé, de los miles que poblaban la tierra, solo ocho (esto es, un bajísimo número, un remanente) fueron salvos (1^{era} Pedro 3.20). Cuando Sodoma y Gomorra fueron destruidas, solamente Lot y sus dos hijas (un remanente) sobrevivieron (Génesis 19.15–26). Después que los judíos fueron llevados al cautiverio, solo un remanente regresó (vea Isaías 10.21). En el Nuevo Testamento, Jesús anunció que muchos se perderían, mientras que solo unos pocos (un remanente) se salvarían (Mateo 7.13–14). Apocalipsis describe al pueblo de Dios como «el resto¹³ [...] los que guardan los mandamientos de Dios» (12.17). En una lección posterior sobre el capítulo 11, a medida que luchamos con ciertos pasajes, necesitamos tener presente esta importante verdad: Solo un remanente será salvo. Esto siempre ha sido así; siempre será así.

La razón (vers.º 7–10)

¿Por qué solo un remanente de Israel era salvo? Esta es la cuestión que trata Pablo en los versículos 7 al 10. Después de preguntar: «¿Qué pues?», él dijo: «Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado» (vers.º 7a). Pablo había aseverado anteriormente que Israel había ido tras la justicia (estatus de rectitud delante de Dios), pero que falló en alcanzar su objetivo «Porque iban tras ella no por fe» (9.31–32), que es básicamente lo mismo que Pablo estaba diciendo en 11.7: «Lo que buscaba Israel (esto es, estatus de rectitud delante de Dios), no lo ha alcanzado».

No obstante, algunos israelitas sí recibieron lo que deseaban: «... pero los escogidos sí lo han alcanzado» (vers.º 7b). Estos eran el «verdadero Israel» (el círculo pequeño dentro del círculo grande). Ellos obtuvieron estatus de rectitud para con Dios porque «lo procuraron por fe» en Jesús.

¿Qué sucedió, entonces, a la mayor parte de

⁹ En mi ejemplar de la NASB se incluye una nota que hace notar que la palabra griega que se traduce por «millares» significa literalmente «decenas de miles».

¹⁰ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 522.

¹¹ En Romanos 9.27, la palabra que se traduce por «remanente» es *hupoleimma*. *Hupo* («bajo») fue añadida a *leimma*, para recalcar la pequeñez del remanente.

¹² Si tiene una concordancia, puede consultar la palabra «remanente» y verá cuán a menudo se encuentra en la Biblia (ochenta y cuatro veces en la NASB). Preste especial atención al libro de Isaías.

¹³ En Apocalipsis 12.17, la palabra «resto» se traduce de *loipos*, que proviene de la misma familia de palabras de la cual proviene *leimma*. Los dos están «relacionados con *leipo*, dejar» (Vine, 522). A veces, *loipos* es sinónimo de *leimma*; a veces no lo es. N. del T.: En Apocalipsis 12.17, la KJV traduce *loipos* por «remanente».

Israel? Esto es lo que leemos: «... y los demás fueron endurecidos» (vers.º 7c). «Endurecido» proviene de *poroo*, que significa «hacer duro» o «volver insensible».¹⁴ En el capítulo 9, Pablo declaró que Dios «al que quiere endurecer, endurece» (vers.º 18) y usó a Faraón como ejemplo¹⁵ (vers.º 17). Cuando estudiamos el capítulo 9, hicimos notar que la Biblia jamás dice que Dios endurece a nadie que no haya endurecido primero su propio corazón.¹⁶ El problema con Israel (el círculo grande) era que tenían corazones rebeldes, poco receptivos (vea Mateo 13.15; Hechos 28.27).

Como ya nos tiene acostumbrados, Pablo respaldó su aseveración con las Escrituras. Primero hizo referencia a una mezcla de dos textos anti-quotestamentarios: Deuteronomio 29.4 e Isaías 29.10: «... como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy» (Romanos 11.8).

Luego Pablo citó de Salmos 69, un salmo que Jesús y los primeros cristianos utilizaron a menudo (por ejemplo, vea Juan 2.17; 15.25; Hechos 1.20; Romanos 15.3): «Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red,¹⁷ en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre» (Romanos 11.9–10; vea Salmos 69.22–23). David pidió a Dios que realizara varias acciones contra sus enemigos, pero la parte que aplica directamente al hilo de pensamiento que se trae Pablo, es esta: «sean oscurecidos sus ojos para que no vean». Los «ojos» de Israel (el círculo grande) habían sido «oscurecidos», porque la mayoría de los judíos rehusaron «ver» las pruebas dadas por Dios en el sentido de que Jesús era el Mesías largamente esperado.

A LOS JUDÍOS NO SE LES DESECHÓ PARA SIEMPRE (11.11–12)

Pablo había preguntado: «¿Ha desechado Dios a su pueblo?», y había respondido, en efecto, que no (vers.º 1). Para apoyar esta conclusión, primero demostró que el desechar Dios a los judíos, no era

¹⁴ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 201.

¹⁵ «Es una palabra diferente (*skleryno*) la que se usa para el endurecimiento del corazón de Faraón, en 9.18; sin embargo, su significado no es tan diferente del de *poroo* [en 11.7]» (Ibíd., n. 1).

¹⁶ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 361.

¹⁷ Vea el artículo complementario «¿Que se vuelva su convite en trampa?», en la página 39.

una decisión que abarcara a la totalidad de ellos. Pablo y otros judíos habían recibido a Jesús; por lo tanto, habían sido recibidos por Dios. Su segunda prueba era que el desechar Dios a los judíos, no era una decisión para siempre. Dios les estaba ofreciendo la oportunidad de arrepentirse y volverse a Él. Este es el tema principal del resto del capítulo 11. Por ahora, solo analizaremos los dos versículos que siguen, que introducen ese tema.

El plan (vers.º 11)

Pablo comenzó esta nueva sección con las palabras «Digo, pues» (vers.º 11a). Al haber reconocido que la nación de Israel no había sido recibida por Dios, él deseaba concluir con una idea adicional: «Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen [de *pipto*]?» (vers.º 11a, b). Una vez más, Pablo respondió a su propia pregunta con el consabido «En ninguna manera» (vers.º 11c; vea también vers.º 1).

Se nos presenta de nuevo una aparente contradicción. El versículo 11 parece decir que los judíos no habían caído; pero siga leyendo. Los versículos 11 y 12 hablan de la «transgresión» y de la «defección» de los judíos, mientras que el versículo 15 se refiere a la «exclusión de ellos». Luego Pablo dijo que «Dios no perdonó» a los judíos que no creyeron (vers.º 20–21). Con estas palabras concluyó: «Mira, pues, [...] la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los [judíos] que cayeron [de *pipto*]...» (vers.º 22). Los judíos cayeron, pero ¿en verdad cayeron? Es obvio que la implicación del versículo 11, en el sentido de que los judíos no habían caído, debe matizarse de algún modo.

En la NIV se lee: «¿Cayeron hasta perder toda esperanza de restauración?». Esta no es una mala interpretación del texto, pues el resto del capítulo recalca que había esperanza para los judíos, con tal de que ellos no insistieran en la incredulidad. No obstante, a la luz de los versículos 11 y 12, yo prefiero una modificación que indique que la caída de los judíos no fue lo único que sucedió cuando ellos tropezaron en Jesús, «la piedra de tropiezo» (9.32). Pablo identificó un buen resultado de la caída de los judíos: la conversión de los gentiles.

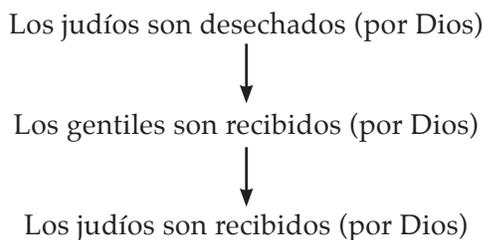
Esto fue lo que siguió diciendo Pablo: «... pero por su transgresión [la de los judíos] vino la salvación a los gentiles» (11.11d). Cuando Pablo llegaba a una nueva ciudad, él primero iba a la sinagoga judía. Cuando los judíos lo desechaban (como casi siempre lo hacían), él se volvía a los gentiles (vea Hechos 13.46; 14.1; 18.6; 19.8–9; 28.28). De este modo, la transgresión de los judíos (al desechar el evangelio) constituía la ocasión para que los

gentiles oyeran y obedecieran el evangelio. En una paráfrasis se lee: «... cuando ellos [los judíos] salían, dejaban la puerta abierta y los foráneos [los gentiles] entraban...» (MSG). Es preciso hacer notar que el desechar los judíos el evangelio, constituía la ocasión, no la causa, de que los gentiles recibieran el evangelio. Pablo habría predicado a los gentiles aun si los judíos hubieran recibido su mensaje.

No obstante, no era propósito de Dios que la conversión de los gentiles fuera el fin de la secuencia de eventos. Note lo que Pablo dijo después: «... vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos» (vers.º 11d, e). La idea de que los gentiles fueran recibidos provocaría a celos a los judíos, fue introducida por Pablo en 10.19: «Yo os provocaré [judíos] a celos con un pueblo que no es pueblo [esto es, los gentiles]».¹⁸

El uso de la palabra «celos» en este contexto, parece extraño a algunos lectores. «Celos» es traducción de *parazelloo*, esto es, *zeloo* intensificado con *para*. La raíz de *zeloo* es *zeo*, que significa «hervir, estar caliente».¹⁹ *Zeloo* puede significar «estar celoso» o «tener celo»²⁰ (tanto los celos como el celo hacen subir el calor en nosotros). *Zeloo* y palabras relacionadas se usan a menudo en un mal sentido (por ejemplo, vea 1^{era} Corintios 13.4), pero no siempre. Esto fue lo que dijo Pablo a los corintios: «... procurad [de *zeloo*] los dones espirituales» (1^{era} Corintios 14.1).

En relación con las palabras «celos» y «celo» de Romanos 10.19 y 11.11, 14, imagínese el desear algo con anhelo.²¹ Pablo esperaba que los judíos que veían a los gentiles gozando los beneficios del reino mesiánico (la iglesia) se llenarían de un gran deseo de tener tales bendiciones también. Esperaba que su deseo fuera tan grande que anularía el prejuicio de ellos y abriría sus corazones a Jesús. La secuencia deseada de eventos podría diagramarse como sigue:



¹⁸ Vea los comentarios sobre Romanos 10.19 en «El plan era perfecto, ¿qué pasó? (10.14–21)».

¹⁹ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 181.

²⁰ Vine, 332–33, 693. Para un ejemplo de la palabra que significa «celo», vea Gálatas 4.17.

²¹ *Ibíd.*, 332–33.

Tenga presente la anterior secuencia. En el capítulo 11, Pablo se refirió varias veces a la forma como Dios usó esta secuencia para estimular la fe en los judíos. Tenemos un Dios que puede hacer que algo muy bueno pueda surgir de algo muy malo.

Una posibilidad (vers.º 12)

Cuando Pablo imaginaba a sus congéneres judíos siendo salvos, él se llenaba de emoción. «Y si [la] transgresión [de los judíos] es la riqueza [espiritual] del mundo, y su defección [espiritual] la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más [la] plena restauración [de los judíos, será riqueza para los gentiles]?» (11.12).

Necesitamos tomarnos un momento para analizar la palabra «restauración», pues en torno a ella gira la polémica sección que está casi al final del capítulo (vea vers.º 25). «Restauración» proviene de *pleroma*, que «denota “plenitud”».²² *Pleroma* se relaciona con *pleres* («pleno, lleno») y *pleroo* («llenar, hacer lleno»). Estas palabras se usan a menudo en Romanos (por ejemplo, vea 1.29; 8.4; 13.8, 10; 15.13–14). A estas alturas, la pregunta que nos interesa es «¿Qué significa *pleroma* en 11.12?». La mejor manera de determinarlo consiste en ver cómo la usó Pablo: para contrastar las ideas de «transgresión» y «defección».

Analice nuevamente el versículo: «Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?». La «transgresión» y la «defección» de los judíos consistieron en que desearon el propósito de Dios para ellos, dando como resultado que fueran desechados por Él. Siendo así lo anterior, la «restauración» de los judíos debe de consistir en que ellos cumplan el propósito de Dios, dando como resultado que sean recibidos por Dios. El versículo 15, que es paralelo al versículo 12, nos ayuda a aclarar lo anterior.

Romanos 11.12		Romanos 11.15
Transgresión, Defección	Al desechar a Dios	Excluidos (por Dios)
Restauración	Al recibir a Dios	Admitidos (por Dios)

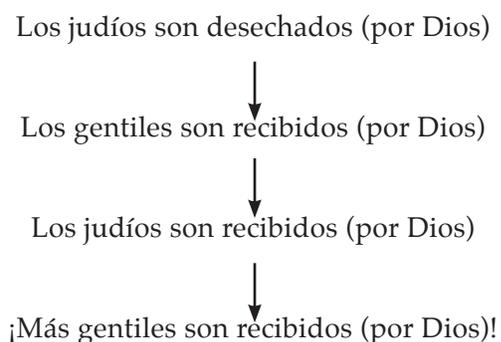
Debemos hacer una observación más acerca de 11.12: La NASB traduce la última parte del versículo en el tiempo futuro: «¿Cuánto más será su plena restauración?». La palabra «será» fue suplida por los traductores. En el texto griego se lee simplemente

²² *Ibíd.*, 259.

«cuánto más su restauración». Por regla general, cuando un verbo falta en una parte de la oración, el verbo que se suple debe concordar con el tiempo de los verbos que ya están en el versículo. En el versículo 12, todos los verbos están en tiempo presente. R. C. H. Lenski concluyó que, cuando Pablo habló de la «restauración» de los judíos, el apóstol no tenía presente algún evento futuro, sino lo que estaba sucediendo en su tiempo:

Lo que [Pablo] escribe es que ya para entonces [en ese tiempo] [...] la caída y pérdida del judaísmo, debían considerarse las riquezas del mundo, de los gentiles [...] [Pablo] pregunta que si lo anterior es cierto, «cuánto más...» debe [...] considerarse del mismo modo la plenitud de salvación ya obtenida por el remanente judío [el verdadero Israel] [...] las riquezas del mundo, de los gentiles...²³

Puede que algo de la terminología que usa Pablo en el versículo 12, resulte confusa, pero la idea está clara: Si el desechar Dios a los judíos dio como resultado el recibir Dios a los gentiles, ¡imagínese el mayor beneficio adicional que recibirían los gentiles por recibir Dios a los judíos (cuando estos se arrepintieran y se volvieran a Él)! Un beneficio sería que habría más predicadores judíos como Pedro y Pablo. Lo que está implícito es que el ser recibidos los judíos podía dar como resultado que aún más gentiles se convirtieran. El diagrama que se presentó hace algunos momentos, podría ampliarse como sigue:



Grábese la anterior secuencia básica de eventos en la mente, junto con la forma como se usa «restauración» (*pleroma*) en el versículo 12. En el versículo 25 nos vamos a volver a encontrar con *pleroma*.

CONCLUSIÓN

Como nación que eran, los judíos habían

²³ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's Epistle to the Romans (La interpretación de la epístola de San Pablo a los Romanos)* (Minneapolis: Augsburg Publishing Co., 1963), 695.

desechado a Jesús, y por lo tanto, habían desechado a Dios. Como consecuencia de lo anterior, Dios los había desechado a ellos. ¿Significaba que Dios los había descartado? Para nada. El hecho de que Dios recibió a Pablo y a otros judíos (vers.^{os} 1–10), era demostración de que Él estaba dispuesto a recibir a todos los judíos que se arrepintieran y creyeran en Jesús. Además, como prueba adicional de que todavía se preocupaba por los judíos, estaba usando el hecho de recibir a los gentiles para hacer que los judíos volvieran a Él.

Es importante que nos demos cuenta de que Dios no se cansa de los pecadores. Cuando estudiamos Romanos 1, hicimos notar que Dios a veces entrega a los pecadores a su pecado, al permitirles que continúen en su desobediencia y sufran las consecuencias por sus acciones. No obstante, el propósito de Dios al hacer lo anterior es hacer que los pecadores vean el error de sus caminos antes de que sea muy tarde. Puede que Dios entregue a los pecadores a su pecado, pero esto no significa que se canse de ellos. Mientras haya vida en sus cuerpos, Él anhela que vuelvan, y está siempre ansioso de recibirlos nuevamente (vea Lucas 15.20–24).²⁴

¡Qué inspiradora verdad es la anterior! Si usted tiene seres queridos fuera de Cristo, debe de servirle de ánimo. Debe hacer que redoble esfuerzos para ganarlos para el Señor. Si Dios no se ha cansado de ellos, tampoco debemos cansarnos nosotros. Si usted no está a derecho delante de Dios, ¡qué maravilloso es darse cuenta de que el Señor no se ha cansado de usted! Es mi oración que Su amor y paciencia le moverán a venir a Él, y que lo hará el día de hoy. ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use esta lección, es recomendable que diga a sus oyentes cómo venir a Dios. Los pecadores que no son convertidos (los que nunca se han hecho cristianos) necesitan creer, arrepentirse, confesar y bautizarse (Mateo 16.16; Hechos 2.38; Romanos 10.9–10). Los cristianos que andan errantes necesitan arrepentirse, confesar y orar (Hechos 8.22; 1^{era} Juan 1.9; Santiago 5.16).

Es recomendable que haga un cartel con la secuencia de diagramas de esta lección. El cartel puede usarse no solo con esta presentación, sino

²⁴ Es triste que algunos se endurezcan tanto que llega a ser «imposible que [...] sean renovados otra vez para arrepentimiento» (Hebreos 6.6). No obstante, Dios sigue preocupado por ellos (2^a Pedro 3.9).

también con el resto de las lecciones de Romanos 11. También, si usted hizo un cartel de «el círculo grande y el círculo pequeño» para su análisis de 9.1–13, puede usarse nuevamente con 11.1–12.

Un título alternativo para esta lección es «¿Cierra Dios la puerta y arroja la llave?». La respuesta es «Jamás en esta vida». En la conclusión de esta presentación, usted podría hacer notar que la puerta estará cerrada para cuando el Señor vuelva (vea Mateo 25.10–12). Para entonces será muy tarde. Ahora es el momento de aprovechar la bondad de Dios.

Algunos se preguntan acerca de salmos como el Salmo 69, en el cual David pide a Dios que castigue a sus enemigos. A salmos como este se les llama «salmos imprecatorios». Por lo menos dos comentarios son atinentes. En primer lugar, David estaba dejando la retribución en las manos del Señor (vea Romanos 12.19). En segundo lugar, estos salmos son parte del pacto que enseñaba «ojo por ojo» (el Antiguo Testamento), no del pacto que habla de volver la otra mejilla (el Nuevo Testamento) (vea Éxodo 21.24; Mateo 5.38–39; Romanos 12.18–21).



Trajano fue uno de los personajes más admirables de Roma. Al haberse distinguido en campañas militares, fue adoptado por el emperador Nerva y sucedió a este como emperador en el 98 d. C. Con Apolodoro de Damasco a su servicio, Trajano llegó a ser famoso como constructor de importantes proyectos, que incluyeron vías, puentes y puertos.

¿QUE SE VUELVA SU CONVITE EN TRAMPA?

Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,
En tropezadero y en retribución;
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
Y agóbiales la espalda para siempre
(Romanos 11.9–10).

En los versículos 9 y 10, Pablo citó de Salmos 69.22–23. Una parte de esta cita ha fascinado especialmente a estudiosos de la Biblia: «Sea vuelto su convite en trampa y en red». La pregunta que se hace es «¿Cómo puede un convite ser trampa y red?». Algunas de las respuestas se reflejan en las diferentes paráfrasis.

Vuelve sus comidas en carnada para trampa (CEV).

Sean cogidos y atrapados en sus banquetes (TEV; vea Job 1.18–19).

Haz que su buena comida y demás bendiciones los haga caer en la trampa de pensar que todo está bien entre ellos y Dios (LB).

Espero que se enfermen al comer las comidas que se sirven ellos mismos (MSG).

Por toda la Biblia, la palabra «convite» o «mesa», es un símbolo de bendiciones y comunión (vea Salmos 23.5). Tal vez David estaba pidiendo sencillamente que aquello de lo que sus enemigos dependían y que usaban para reconfortarse, se convirtiera en su caída. Si Pablo pretendía que se hiciera tal aplicación a los judíos de su tiempo, un ejemplo de «convite» espiritual, del cual dependían ellos, era la ley de Moisés. El deseo de ellos, de aferrarse a esa Ley, había llegado a ser trampa y red para ellos. Larry Deason propuso aún otra forma como podría aplicarse la referencia a «convite», a los judíos del siglo primero:

Dios había puesto sobre la mesa un espléndido convite para Israel, al servir al Mesías (pero ellos rehusaron ver a Este), y el don gratis de justicia (pero ellos lo desecharon), y el evangelio del perdón y la reconciliación (pero ellos no lo acataban). La incredulidad de ellos convirtió el banquete mesiánico en una trampa de juicio divino sobre sí mismos...¹

¹ Larry Deason, "The Righteousness of God": An In-depth Study of Romans («La justicia de Dios»: Un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 265–66.